Vázquez haber encontrat pertañents á dit difunt Ill.e Señor D. Carlos González de Posada, protestant qui si en lo succesiu tinch noticia de alguns altres, formaré dels que sian nou Inventari; los quals bens quedan en mou poder per donar cumpliment á la confianza q.e me encarregá dit Ill.e S.or testador. De totas las quals cosas lo expresat D. D. Manuel Vázquez me ha requirit llevar acte de manera que donés fe; q.e fou fet en la present Ciutat de Tarragona en los día, mes y any dalt expresats, á que foren presents per testimonis Rafel Lacruz Escribent é Ignasi Sarró vehints de esta ciutat; de que y de coneixer á dit R.t Requirent que ho firma de sa má dono fé.

D.or Manuel Vázquez Pbre.

En poder de mí Fran.co Salas y Soler Not.o púb.o
R.l Colegiat de núm.o de la Ciutat de Tarragona.»

(Libro de protocolos del Notario D. Francisco Salas y Soler, año 1831, fol. 30.)

Tarragona, 8 de Diciembre de 1907.

Por la copia,
Ricardo del Arco.

III

DON CARLOS GONZALEZ DE POSADA

NOTAS BIO-BIBLIOGRÁFICAS (1)

Contados escritores asturianos podrán compararse en diligente estudio, variada erudición y trabajo constante al ilustre prebendado D. Carlos Benito González de Posada y Menéndez, que

(1) Antiguo Correspondiente de la Academia, el autor de este precioso artículo, que fué publicado en 1899 (*Homenaje á Menéndez y Pelayo en el año vigésimo de su profesorado*, tomo II, págs. 611-625) nos lo ha remitido, enriqueciéndolo con nuevas observaciones.—Nota de la R.

nació, á 8 de Agosto de 1745, en la villa y puerto de Candás (Oviedo), y murió en Tarragona á 13 de Marzo de 1831.

Su prolongada ausencia de la tierra natal y las vicisitudes de su vida dieron suerte varia á sus escritos, que, por circunstancias especiales, se perdieron ó están en parajes desconocidos en su mayor parte. Por esto muy principalmente, y aprovechando la ocasión grata de la publicación de este libro, ordeno los siguientes apuntes relativos á tan docto publicista, para anuncio de sus obras y deseada recuperación de las extraviadas.

El Sr. González de Posada fué estudiante en la Universidad de Oviedo, donde recibió los grados de Bachiller en Artes (1763) y en Teología (1767), continuando sus estudios en el Convento ovetense de Santo Domingo con siete años de Teología escolástica de Santo Tomás, siendo miembro de la Academia del Angélico Maestro. Allí fué Fiscal y Consiliario; también en la Universidad, y sustituto además de las cátedras de Prima y de Sagrada Escritura y Regencia.

Extinguida tiránicamente en 1767 de los dominios españoles la Compañía de Jesús, Carlos III reorganizó y amplió los Estudios de San Isidro de Madrid en 1770; y entonces el Sr. González de Posada se presentó aspirante á cátedras de «Humanidades», firmando las oposiciones de la de «Rudimentos de Latinidad», «Preceptos de Sintaxis» y de «Buena versión y propiedad latinas», como á sus tres respectivas «Pasantías», alcanzando la segunda de dichas cátedras (1771) con el sueldo de 300 ducados.

Durante su permanencia en la corte comenzó Posada á señalarse por su pasmosa laboriosidad, y comenzó á reunir los materiales de su interesante *Biblioteca Asturiana*, que cuando se publicó fué sin el nombre de su autor, como después se verá (1). En 1773 remitió á Jovellanos, para quien tuvo siempre cordial amistad y profunda admiración, que resplandece en su correspondencia, un *Poema celebrando los Poetas asturianos*, Ms. de

(1) El sabio Canónigo de Oviedo y Murcia, D. Pedro A. de Torres, laborioso investigador de la diplomática asturiana, ya confesaba en 1772 la superioridad de elementos recogidos por el Sr. González Posada.

500 versos endecasílabos (1), imitación del «Laurel de Apolo», de Lope de Vega y de los cantos del Turia y de Caliope, trabajo hoy desconocido y que, poniendo aparte exageraciones de amor local, debió ser obra de datos curiosos, digna de los elogios del insigne D. Gaspar. Este le animó al cultivo de la poesía dándole consejos é instrucciones, que no desperdició el hijo de Candás, porque en diferentes fechas dirigió sentidas composiciones al célebre asturiano; versos celebrados por éste, aunque á veces con algunos reparos (2). Con el título de *Conquista de Asturias por Augusto* escribió asimismo el Sr. González de Posada una obra dramática, que no se sabe dónde para.

De su expediente en San Isidro resulta que en 1772 asistió á las Cátedras de Hebreo, y que en 1774 y siguientes fué corrector y anotador de las ediciones de «Autores Latinos», publicadas por la Compañía de Impresores y Libreros. Apareció á la sazón un *Ensayo de buena versión en prosa y verso de latín á castellano* (Madrid, en la imprenta de Antonio Fernández, año de 1775), figurando escrita por D. Alejandro Gómez; «pero el verdadero autor, se dice en la *Biblioteca Asturiana*, es D. Carlos González de Posada, asturiano, que se entretenía en honrar á D. Alejandro». Resulta igualmente que el Sr. Posada tradujo al castellano una notable *Gramática latina*, de autor desconocido, y el tomo de la *Lógica* de las «Recreaciones filosóficas» del P. Almeida (3), probablemente cuando vivía en estrecha amistad con el paisano D. Juan Antonio González Valdés de Tineo, preceptor después del famoso Conde de Toreno y Director de la Real Academia de Latinidad de Madrid; «uno de los mejores latinos que conozco», dice con íntima complacencia en varios artículos de la mencionada *Biblioteca Asturiana*. En funerario

---

(1) Creo que la tiene nuestro insigne Marcelino Menéndez y Pelayo.

(2) Jovellanos acusa su recibo en cartas á Posada de 22 de Octubre y 10 de Diciembre de 1791, 5 de Mayo de 1792, 7 de Agosto de 1793, 14 de Agosto de 1794, 14 de Junio de 1797, 26 de Octubre de 1804, etc. ¿Dónde pararán originales ó en copias estas poesías del Sr. González de Posada?

(3) Véase *Biblioteca Asturiana* (impresa en 1865), columnas 397 y 416, tomo I.

acuerdo capitular de Tarragona se consigna que el Sr. González de Posada publicó las *Elegías de Ovidio* con comentarios; pero debe ser la edición anotada del poeta sulmonense en la colección de la referida Compañía de Impresores. También de su profesorado en San Isidro debió ser la disertación, *El diptongo Æ se usó entre los romanos, lo mismo en los mejores siglos de su Imperio que en los de la República* (Ms.), de que no se tiene más noticia; y no se sabe cuándo escribió el pasatiempo *Disertación en que se pretende probar que es superstición decir «Dominus tecum» al que estornuda,* que hoy estimarían los cultivadores del llamado «saber popular».

Para fijar su destino y vocación, D. Carlos González de Posada obtuvo los grados mayores de Teología en Alcalá y Avila, y en esta diócesis recibió las Sagradas Ordenes, consagrándose al divino ministerio. Con tal carácter aspiró á la obtención de un beneficio eclesiástico en Asturias, que le permitiera vivir en su provincia amada para mejor cultivar el estudio de su pasado, que fué su preferente afición. Con él lo deseaba Jovellanos, que no logró valerle después con relaciones ni con propia disposición cuando su breve paso por el Ministerio de Gracia y Justicia; mas Campomanes, que no fué protector muy decidido, fué probablemente quien alcanzó para el Sr. Posada el nombramiento de Magistral de Ibiza en 1788, á poco de erigida la pequeña diócesis, con prebenda de Real orden en aquella ocasión, aunque sujeto á un examen posterior el agraciado.

Tomó en seguida posesión, y se distinguió, como era de esperar, en aquel Cabildo. Fué Vicario capitular y Gobernador diocesano; publicó deseados edictos disciplinarios; estudió el Archivo de la Iglesia; reorganizó la agonizante Academia de Moral; fué severo y enérgico mantenedor de su autoridad en competencia con la civil, á la que hizo reconocer los derechos de la suya eclesiástica, y pronunció el *Elogio fúnebre de Carlos III.* De su breve permanencia en la tierra balear dejó como memoria la *Descripción de la Isla de Ibiza* (Ms.), completando la «Breve noticia del Estado natural, civil, militar y político que hoy tiene la isla de Ibiza y de Formentera con sus adyacentes», redactadas por su

primer Obispo el Sr. Abad, para lo que el Magistral asturiano escribió además unas *Adiciones á la Relación* (Ms.) del Prelado, trabajos que se hallan en la Academia de la Historia y se han impreso en el BOLETÍN de la misma, tomo L, págs. 307-318.

Gestionaba Jovellanos con el ovetense obispo Sr. Llano Ponte una colocación en su Cabildo para el estimado D. Carlos González de Posada, que en 1792 solamente logró ser promovido á una Canonjía de la Iglesia metropolitana de Tarragona, de cuyo Senado capitular fué Secretario en 1797, cuando todavía suspiraba por un «simple» que le permitiera vivir modestamente en su humilde patria de Candás; mas continuó en la capital tarraconense, donde brilló por su ilustración y por su iniciativa. Su larga estancia en aquel país y su decidida afición al estudio, le hicieron acabado conocedor de la historia del Principado, como se manifiesta en las cartas, en su cooperación al Sr. Corminas para el «Suplemento al Diccionario de Escritores catalanes» del Sr. Torres Amat, y en su interés por aquellas antigüedades, que acreditó en estimables obras, hoy en desconocido paradero, como *Noticia histórica de la Santa Iglesia de Tarragona* (Ms., 1802) por encargo del Infante D. Antonio y que entregó al arzobispo Sr. Mon; *Diseños del Templo de Augusto en Tarragona* (Ms., 1826), *Historia documentada de la traslación de la reliquia de Santa Tecla, desde el Convento de Capuchinos de Sarriá* (Ms., 1814). Referencias autorizadas de la ciudad arzobispal mencionan una inscripción sepulcral hebrea de la calle de las Escribanías Viejas, descubierta por el Sr. González de Posada, acreditándole de anticuario estudioso, como sus otros trabajos *Colección de barros con marcas de sus artífices* (Ms., 1803), con 234 marcas, que amplió en «Disertación» de más empeño sobre *Marcas y sellos de barros egipcios, griegos y romanos y Alfarerías* (Ms., 1807), con láminas dibujadas por F. Miralles, que remitió á la Academia de la Historia. Esta producción está escrita con mucha erudición y manifiesta ser muy numerosa la colección de barros que poseía el escritor asturiano, interesado en tales estudios por otra obra anterior, «Diálogo sobre los barros antiguos de Tarragona», del Canónigo Sr. Foguet, en competencia, dice

Posada, al del Conde de Lumiares, para distinguir los barros tarraconenses y de Murviedro por el corriente error de llamar saguntinos á todos los barros romanos.

En la *Revista crítica de Historia y Literatura española, portuguesa é hispano-americana* (año VII, tomo VII, 1902), se mencionan otros trabajos epigráficos de Tarragona por el Sr. González Posada, remitidos á la Real Academia de la Historia.

Véase también:

«BOLETÍN de la Real Academia de la Historia», tomo XLIV, págs. 193 y 194, Febrero de 1904.

Como acontece con los principales estudios del erudito capitular, á éstos de antigua cerámica se refiere Jovellanos en varias de sus cartas (1); pero con más detenimiento y más conocimiento de causa á los de numismática, en que también mostró su pericia el Sr. González de Posada: *Catálogo de españoles dados á la numismática y que poseyeron monetarios desde Alfonso V de Aragón hasta el día de hoy* (Ms., 1804). Sobre esta materia disertó también D. Gaspar con su entrañable amigo (2), no contento con el «Catálogo», y deseando más bien una «Memoria histórica» ó una «Biblioteca numismático-española» para la que anima á su paisano con un plan completo, fuentes y observaciones, recibidas por el canónigo con acatamiento, disponiéndose, al parecer, á tal empresa. Se ignora si lo realizó, ampliando el Ensayo, que está en la Academia de la Historia, á donde fué remitido por el autor, y acaba de publicarse por ella (3); mas no le menciona el Sr. Rada.

Posada promovió en 1801, en unión del Capitán de navío se-

---

(1) De 6 de Marzo de 1806 y 3 de Septiembre de 1807. (Obras de Jovellanos coleccionadas por el Sr. Nocedal en la edición de Rivadeneyra, tomo II.)

(2) Cartas de 31 de Enero (hermosa epístola latina), 3 y 21 de Junio, 10 de Julio, 2 y 18 de Agosto y 15 de Septiembre de 1805; 10 de Abril y 3 de Mayo de 1806. (Obras de Jovellanos coleccionadas por el Sr. Nocedal.) En ésta y otras cartas se deduce que el Sr. González de Posada tenía ricas colecciones de monedas, de barros antiguos y de moluscos.

(3) BOLETÍN, tomo LI, págs. 452-484.

ñor Smith y el General-Gobernador Ibáñez, una Escuela pública y gratuita de Dibujo en Tarragona, y en la primera y solemne distribución de premios leyó un discurso en *Alabanza del Dibujo*, resistiendo modestamente su impresión acordada por todos los más notables de la ciudad; y otro tanto aconteció en la Junta pública de 1807, para la que escribió otro discurso sobre la *Necesidad del estudio de la Arquitectura*. Por méritos de antigüedad fué promovido en 1814 á la dignidad de Enfermero y Administrador del Hospital de San Pablo de la Iglesia Metropolitana, falleciendo en su desempeño bajo testamento otorgado en 1826 con piadosas y humildes disposiciones y recuerdos de libros, pinturas, esculturas y alhajas á varios amigos; pero el resto de tan importante herencia quedó para muy reservada inversión por el Doctor Vázquez.

Con ser tantos los merecimientos apuntados, la significación principal de D. Carlos González de Posada es para los amantes de la historia del Principado, por el afán con que aquel hijo ausente—que en ocasiones contadas volvió á visitar la tierra de sus afecciones—se dedicó preferentemente á ilustrar el pasado de Asturias con repetidos escritos, casi todos desconocidos, cual acontece con los enumerados.

El Municipio y pueblo nativos le merecieron, con amor nunca amortiguado, especial interés, demostrado en las siguientes Memorias: *Historia de la villa de Candás en Asturias y de su Concejo de Carreño, que son doce parroquias* (Ms. del que dice el autor «que en él no fué tan desgraciado como en otras cosas suyas, pues se sacaron muchas copias de esta obra»); *Noticia de los autores de todo lo artístico de la parroquia de Candás* (Ms.); *Disertación probando ser fabulosa la aparición del Santo Cristo de Candás, que se supone hallado en una sepultura de la misma iglesia* (Ms.), y *Noticia de la vida y muerte de D. Domingo García Linares, sacerdote ejemplar de la villa de Candás, en 1782* (Ms.) En la correspondencia tantas veces mencionada se puede ver cómo Jovellanos contenía los desbordamientos patrióticos del señor Posada en noticias varias de aquella región, del santuario famoso—cuya estampa del Santísimo Cristo hizo grabar D. Car-

los,—y en no pocas referencias de Pérez Valdés, el originalísimo *Botánico* (1).

El vecino Concejo de Gozón, en día lejano confundido probablemente con el de Carreño, le debió dos Memorias: *Disertación histórico-crítica sobre la verdadera situación del castillo de Gozón, en el territorio llamado Raíces, inmediato á la villa de Avilés, contra todos los historiadores que en vano se empeñan en colocarle en el cabo de Peñas, muy distante de la mencionada villa* (Ms.); y la *Inscripción descubierta en el pórtico de la iglesia del lugar de Eres, Concejo de Gijón, Obispado de Oviedo* (Ms.)

Y de carácter más general son las monografías: *Del lino en Asturias en tiempo de los romanos* (Ms.), y el *Discurso histórico sobre la parte que tuvieron los asturianos en las glorias del V. Palafox siendo Obispo de la Puebla de los Angeles* (Ms. dedicado al Rvmo. Sr. D. Francisco Fabián y Tuero, Arzobispo de Valencia).

No es inoportuno intercalar aquí la referencia repetida que Jovellanos y Posada, unidos por el amor á la patria y al estudio, hacen de dos autores con frecuencia mencionados en la historia de la Edad Media, *Custodio y el Abad D. Diego*, cuyas personalidades y no depurados escritos merecían disquisición especial para fijar su significación y veracidad en los astúricos anales (2).

¿Dejó también el Sr. Posada papeles y apuntes de «Geografía asturiana», á que le inclinó su celebérrimo amigo por él tan respetado? Todo parece probable—aunque no se conocen—en quien pasó más de medio siglo acopiando materiales asturianos, si bien fueron por él preferidos los de biografía, bibliografía y filología provinciales, que son sus trabajos más interesantes. Las obras de las dos primeras materias fueron impresas; y rastreando el paradero de la tercera, nada pude alcanzar hasta ahora, dudando si ha

(1) D. Benito Pérez Valdés, de Candás, naturalista, humanista, poeta patriótico, hombre de singulares y estrafalarias costumbres; de él se refieren curiosísimas anécdotas con las que pudiera formarse interesante biografía.

(2) Véanse cartas de Jovellanos á Posada de 6 de Julio y 7 de Agosto de 1783, y *Biblioteca Asturiana* de Posada, pág. 408.

sido destruída en todo ó en parte, ó si está simplemente extraviada.

Aparecieron primeramente las *Memorias históricas del Principado de Asturias y Obispado de Oviedo* (tomo I, con licencia: Tarragona. Por Pedro Canals, 1794; 4.°, 421 páginas y 10 de índice), y es el comienzo de un Diccionario biográfico de asturianos que solamente comprendió la letra *A*. Jovellanos llamó *pegarada* (1) á la empresa, que criticó con acritud en él desusada, diciendo que no correspondía el título de la obra al contenido; que en la dedicatoria del Santísimo Cristo de Candás era cuestionable el milagro que refería; que la carta-prólogo de Campomanes resultaba insignificante é insulsa; pero alaba el estilo puro, perspicuo y conveniente á la materia, tratada con imparcialidad, aunque no exenta de candor histórico. Ensalza, además, la diligencia, mucha lectura y celo por nuestra gloria, si bien, añade, «hay cosas que, á mi juicio, debieran omitirse; muchos nombres no dignos de memoria y que los amigos de usted le aconsejaron en vano que escardase de tan copiosa sementera: golillas obscuros, frailes gotosos, monjes, alcaldes mayores y caballeros sin mérito ni fama.» Ciertamente, pecó de prolijo el buen González de Posada con numerosos artículos de gente de poco bulto, y á continuar por igual camino, no es fácil indicar cuántos volúmenes llevaría á las prensas tarraconenses, aunque, á veces, abrillantaran sus páginas artículos tan excelentes como los de Alfonso de Proaza, Alonso de Quintanilla, Alonso de Navia Osorio y Vigil, famoso Marqués de Santa Cruz de Marcenado, el Cardenal Alvaro de Cienfuegos y Antonio González Reguera ó «Antón de Marirreguéra.» No tuvo la obra la aceptación esperada por su autor, doliéndose que Jovellanos no la hubiera corregido en los originales; y tal vez por esto le faltaron alientos para proseguirla, y abandonó la labor iniciada en 1772, desde cuando reunía datos

(1) *Pegarada* (de *pega*; en dialecto asturiano, urraca picaza). Y dice el Sr. Posada: «Como yo recogía noticias para mi obra (Memorias históricas), á imitación de la *pega* ó urraca avarienta, D. Gaspar llama *pegarada* á mi colección.»

con que formaba numerosas papeletas (1). Por presente, que estimo en lo mucho que vale, conservo intonsó entre mis libros el ejemplar de las *Memorias históricas*, de uso del Sr. Posada, de grandes márgenes, y valorado con autógrafas apostillas de don Carlos en que corregía y adicionaba su obra con 98 aclaraciones y 38 artículos inéditos ó nuevos, por donde resulta tenía preparado para la prensa el tomo II, que comprendía, cuando menos, hasta la letra *D*.

Díjose que en 1811, cuando la heroica defensa de Tarragona, sitiada y casi destruída por los franceses mandados por Suchet, huyó el asturiano canónigo de la ciudad—á semejanza del erudito prebendado de Gerona, Sr. Ferragut, en el «Episodio Nacional» del Sr. Pérez Galdós,—y que en aquellos luctuosos días fueron pasto de las llamas ó desparramados y destruídos muchos objetos arqueológicos del Sr. Posada, entre éstos las papeletas bio-bibliográficas asturianas, si bien en poder de diligentes bibliófilos de la provincia hay copia de algunas que no son de importancia.

Más subida la tiene un libro (Ms., 1782), donde el docto escritor fijaba en extracto, cuando no con bastante extensión, noticias biográficas con citas de fuentes impresas y diplomáticas. Titúlase *Catálogo Astur* y es todo autógrafo del mismo Sr. Posada, en ejemplar con que también fuí favorecido por fineza muy agradecida. Forma un tomo en 4.° de 274 páginas de letra muy metida, con ocho catálogos de asturianos: Obispos; insignes Abades y Consagrados; Inquisidores y Auditores de la Rota; Togados; Gobernadores, Corregidores, Intendentes del Ejército Real y Real Hacienda y otros del Consejo Real que no fueron Togados; Prelados generales y provinciales de las Órdenes militares y regulares; y de los Ricos-homes, Palaciegos, Embajadores, Grandes, etc., que constituyen 567 artículos inéditos con más 99

(1) A las *Memorias históricas* se refieren las cartas de Jovellanos á Posada de 10 de Enero, 5 de Febrero y Septiembre de 1791; 7 de Julio y 5 de Septiembre de 1792; Septiembre de 1793, y 17 de Enero y 10 de Marzo (ésta de muy notable crítica) de 1795. (Obras de Jovellanos coleccionadas por el Sr. Nocedal, tomo II.)

ya comprendidos en el tomo I, impreso. Este manuscrito es de sumo interés para la historia provincial.

Parte primera del *Catálogo Astur* debió ser un *Catálogo de Escritores* ó la *Biblioteca Asturiana*, trabajo al que se refiere varias veces en aquel cuando los artículos de asturianos distinguidos que, además de los méritos ó preeminencias indicadas, merecen noticias bibliográficas. Esta *Biblioteca Asturiana*, comprensiva de 229 artículos de tales asturianos autores de toda clase de libros, fué publicada, como es sabido (1). El Sr. Fuertes Acebedo duda, sin motivo alguno de fundamento, de la paternidad de la *Biblioteca*, «que algunos, escribe, atribuyen al canónigo Posada, considerándola como continuación de las *Memorias históricas;* pero nosotros creemos que es obra del mismo Conde de Campomanes.» Nada menos cierto. Ni la manera de referirse aquél á Asturias en el artículo de Alfonso de Proaza de las *Memorias*, ni el modo de mencionar á Alejandro Gómez, á Jovellanos, á Inguanzo y á otros contemporáneos en la *Biblioteca*, lo indican; y si «nada dice de Campomanes,» ninguno de estos reparos de Fuertes es de peso. Antes bien, la *Biblioteca* (2) contiene en muchas partes numerosas noticias personales del mismo Sr. González de Posada. Aparece tomada en la edición del Gallardo de un «Ms. en 4.°, escrito por los años de 1782 con señas de original» (igual que mi *Catálogo Astur)*, de la biblioteca de Campomanes; y nada extraño es que el autor, cuando andaba por Madrid y mucho esperaba del Fiscal del Consejo de Castilla, en poder de éste lo dejara, y el Conde pudo suprimir después su artículo bibliográfico, al que Posada se refiere al folio 62 del repetido *Catálogo Astur*, diciendo: «Del Conde de Campomanes he-

(1) En el «Ensayo de una Biblioteca española» de libros raros y curiosos, formado por los apuntamientos de D. Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayón. Obra premiada por la Biblioteca Nacional: Madrid, 1863, tomo I, páginas-columnas 395 y siguientes.

(2) Véase en el citado *Ensayo*, etc., la *Biblioteca Asturiana*, páginas-columnas 400, 402, 405, 413, 425, 427, 433, 434, 435, 438 y 444 en los artículos Bernaldo Quirós, Marirreguera, Omaña, Benavides, González Villar, Pérez Villamil, Torano, Candamo, Inguanzo, Oviedo y Portal, Peñerúes, etc.

mos tratado en la *Biblioteca Asturiana.*» Y extraña el Sr. Fuertes que el manuscrito de ésta fuese á parar á la librería del Gobernador del Consejo después del saco de Tarragona en 1811, cuando aquél había fallecido en 1803; cosa fácil de explicar, porque lo tuvo en vida, quizá desde cuando el Catedrático de San Isidro, Magistral de Ibiza y Canónigo de Tarragona, andaba por Madrid deseando un acomodamiento en Asturias, que principalmente esperaba de su sabio paisano el Director de la Academia de la Historia, por quien González de Posada fué propuesto para Académico correspondiente en 1789. Como el *Catálogo Astur*, es, pues, sin duda alguna, la *Biblioteca Asturiana* obra del ilustre hijo de Candás. Otros manuscritos de éste tal vez pudieran encontrarse en la oculta librería y colección de papeles de Campomanes.

Mas no allí ni en los de Jovellanos, aunque sufrieron tantos extravíos y pérdidas, debe estar el más preciado trabajo del Capitular de Tarragona. Me refiero á su *Diccionario de Etimologías del idioma de Asturias* (Ms. en folio, 425 páginas, con 800 artículos y 125 autores que se citan), obra que seriamente principió á trabajar el Sr. Posada en 1801 cuando con el insigne gijonés tratraba de fundar la *Academia Asturiana*, uno de cuyos principales cometidos había de ser un «Diccionario del bable», dialecto del que se encuentran curiosas noticias é instrucciones en la mencionada correspondencia de los dos paisanos (1). D. Gaspar ani-

(1) Cartas de Septiembre y 26 de Octubre de 1793; 14 de Enero de 1801, con la notable instrucción para el Diccionario asturiano; 26 de Abril de 1804; 25 de Mayo, 21 de Julio, 26 de Agosto, 26 de Octubre, 5 y 30 de Diciembre de 1805; 5 de Mayo, 5 de Febrero, 31 de Marzo y 9 de Mayo de 1806. (Obras de Jovellanos, coleccionadas por Nocedal, tomo II.) Esta correspondencia es abundantísima en toda clase de datos asturianos y de otros de amena literatura. Fué también bálsamo consolador para Jovellanos cuando su prisión en Palma de Mallorca, donde, burlando los carceleros, escribía y recibía alguna carta con toda clase de precauciones en letras y firmas. Para éstas acudía el infeliz desterrado á sus fieles servidores ó á nombres supuestos, tomados de los queridos lugares de Asturias. Posada firmaba *Pedro Cadaalso*, anagrama de Carlos de Posada, ó ya Laureano, Patricio de Carreño, Juan de Antrellusa, Pedro de Condres, de Perán, de Coyanca, Aboño, Antromero, etc.

maba uno y otro día á D. Carlos para el estudio de las «etimologías» de vocablos provinciales, dando más importancia á estos trabajos que á los referidos de cerámica y numismática. Cuando falleció el erudito Enfermero tarraconense, dejó la obra filológica como terminada ó poco menos, y es posible que fuese el complemento de su *Discurso sobre los orígenes del dialecto de Asturias* (Ms., 1793). Dice en su testamento: «A mi sobrino el Coronel D. Carlos González Llanos lego todas mis obras manuscritas, excepto las *Etimologías del idioma de Asturias*»; y más adelante dispone: «Al Dr. Vázquez la estatua del Crucificado de mi oratorio y el libro que yo hice de las *Etimologías de voces de Asturias*».

Fué D. Manuel Vázquez Estrada, asturiano, pajo del Sr. Posada en Tarragona; con su protección graduado en Palma de Mallorca en 1805 por su favor Prebendero de la parroquial iglesia de la villa de Reus en 1806, y quien cuando, con el último suspiro de su señor, recibió en carta reservada comisión de cumplir la voluntad postrera de aquél «con el sigilo que le tenía encomendado para obrar libre é independiente de los demás albaceas», dignidades de la Catedral. El Prebendado de Reus tuvo así el preciado manuscrito con estudios análogos á los de Jovellanos, que conservaba D. Alejandrino Menéndez de Luarca, y á los que D. José Caveda dió á conocer en la Real Academia Española. Cuando, pasada la primera guerra civil de España, el General González Llanos pasó á Tarragona para enterarse de lo que pudiera convenirle en la herencia de su tío, sólo pudo recoger manuscritos sin importancia, algunos volúmenes y el notable ejemplar adicionado de las *Memorias históricas*. ¡Cuánto convendría que apareciese el libro de las *Etimologías*, de tan preciado valor, á juzgar por las vagas noticias que de él se tienen! En su busca hice no pocas gestiones, infructuosas por desgracia, como otras dirigidas á conocer los mencionados y más trabajos del Sr. González Posada, tal vez unos destruídos, ó tal vez solamente extraviados. En la Academia de la Historia deben estar algunos por publicar aún y son conocidos, y otros andarán revueltos por mudanzas y vicisitudes de la Corporación,

quizá confundidos con papeles extraños, y por eso aún quedan esperanzas de que algún día aparezcan tales papeles y otros interesantes para la completa biografía del ilustre asturiano, como *Relación de mi cautiverio por los piratas en Mayo de 1810 navegando de Tarragona á Ibiza; Diario de mis viajes;* y principalmente la *Noticia de los entretenimientos literarios de D. Carlos González de Posada, natural de la villa y puerto de Candás, en el Obispado de Oviedo, Principado de Asturias, escrita de su puño á los ochenta y dos años de su nacimiento, á instancia de un amigo á quien deseaba complacer.*

Al objeto de descubrir tales manuscritos, y en primer término los filológicos y autobiográficos, escribimos estos apuntes, avivando el interés y el apoyo de los amantes de las letras asturianas.

Aunque se diga—y es la verdad—que el Sr. Posada fué principalmente un escritor de detalles, un compilador y de no abundante crítica propia, son de gran utilidad sus trabajos, arsenal riquísimo de datos y noticias, que recogió afanoso durante toda su vida, fijando con escrupulosidad fuentes y orígenes. «No me acuerdo, dice, tratando de Martín González, dónde he hallado esta especie, porque se me olvidó apuntar en ella la cita, como acostumbro; pero estoy cierto de haberla leído en autor fidedigno.» Fué diligentísimo bibliófilo, según lo demuestra en varios parajes: «D. Felipe Bernaldo de Quirós, escribe, dejó gran librería al Convento de San Francisco de Oviedo, cuyos religiosos, por libros de sermonarios, índices y polianteas, fueron trocando los escogidos de Humanidades y más preciosos con ciertos libreros de Madrid, que me lo contaron en la corte.» «Estudiando yo Filosofía, añade en el artículo del poeta D. Francisco Bernaldo de Quirós, he copiado de obras impresas y manuscritas del don Francisco por favor que me hizo mi Catedrático D. Ignacio Suárez Noriega, cura párroco de Santa Eulalia de Turiellos, fino apreciador de las buenas obras y raras poesías; todas son romances, y, entre ellas, hay algunos que se publicaron por de Gerardo Lobo, como el de «Oyes, tú: ¿cómo te llamas?» «El soliloquio amoroso.....» Y en otra ocasión, evitando un plagio, avi-

sa: «He conocido en Madrid un sacerdote distinguido que trataba de comprarle (al gijonés Fr. Simón José Ruiz de Castañeda) este manuscrito («Oraciones retóricas de heroínas») con ánimo de publicarle bajo su nombre; lo que advierto por si algún día saliese así.»

Por esto y por más escribía Jovellanos: «¿Quién le ha ganado en el arte de oler y de «escazar» las noticias, y en la constancia de recogerlas y ordenarlas?»

Al sapientísimo autor del «Informe de la ley agraria» dedicó el Sr. Posada devoción y entusiasmo que le acompañaron al sepulcro. Escribió también una *Vida del Excmo. Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, que diligentemente, pero sin resultado, buscó el jovellanista Sr. Somoza.

Cuando la inicua y rigurosa prisión en Mallorca del eximio asturiano, burló D. Carlos á los carceleros de Bellver, y allí se presentó inopinadamente disfrazado de monje para consolar á su entrañable *Jovino*, que, agradecido, dirigió en 1802 á *Posidonio* aquella preciosa oda sobre la «vida retirada», donde le dice:

«Y cuando todos al terror doblados,
medrosos se escondían, tú, tú solo,
¿no te mostraste firme, y á la furia
no presentaste intrépido la frente?.....»

En el camarín del Santísimo Cristo de Candás se conserva un excelente retrato de D. Carlos González de Posada.

Oviedo, 30 Diciembre 1907.

FERMÍN CANELLA Y SECADES,
Correspondiente.